
¡CÓMO
EL
GRINCH
ROBÓ LA
NAVIDAD!
Dr. Seuss

El Grinch tiene el corazón tres veces más pequeño que el resto de los habitantes de Villaquién. Por eso tratará de impedir que llegue la Navidad robando todos los regalos y adornos… Pero no se saldrá con la suya y, además, aprenderá una lección que le cambiará para siempre.

«¡El Grinch odiaba la Navidad!
¡Toda la temporada!
No me preguntéis por qué.
No había razón justificada.
Tal vez tuviera un tornillo mal ajustado.
Tal vez llevara un zapato demasiado apretado.
Aunque yo creo que el verdadero motivo
es que tenía el corazón dos tallas encogido.»

El Dr. Seuss convierte la lectura en una actividad divertida e ideal para compartir entre padres e hijos. La combinación de rimas y la mezcla única de ritmo y repetición facilitan el aprendizaje y el reconocimiento de nuevas palabras.

Dr. Seuss

¡Cómo el Grinch robó la Navidad!

ePub r1.0

Titivillus 03.06.2020

Título original: *How the Grinch Stole Christmas*
Dr. Seuss, 1957
Traducción: María Serna
Ilustraciones: Dr. Seuss

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

¡CÓMO EL GRINCH ROBÓ LA NAVIDAD!



Dr. Seuss



Para Teddy Owens



A todos los *Quién*
de *Villaquién*
la Navidad les encantaba…



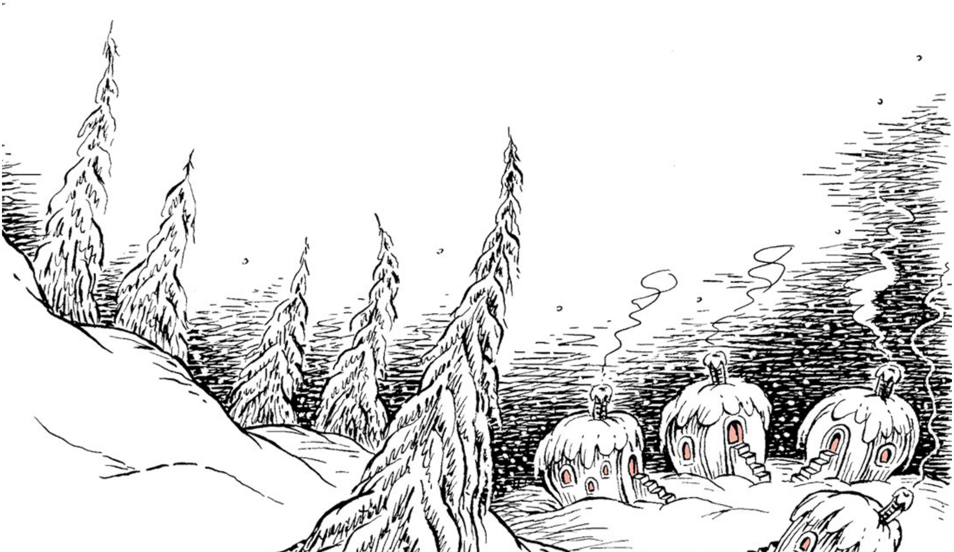


Pero al Grinch,
que vivía justo al norte de *Villaquién*,
¡NO le gustaba nada!

¡El Grinch odiaba la Navidad! ¡Toda la temporada!
No me preguntéis por qué. No había razón justificada.
Tal vez tuviera un tornillo mal ajustado.
Tal vez llevara un zapato demasiado apretado.
Aunque yo creo que el verdadero motivo
es que tenía el corazón dos tallas encogido.



Pero,
fuese cual fuese la razón,
zapato o corazón,
en Nochebuena miraba a los *Quién* con desagrado
fijando la vista en la cálida luz del poblado
con un grinchesco gesto avinagrado.
Porque sabía que en ese momento aciago
cada *Quién* en *Villaquién* estaba atareado.
colgando una corona de muérdago.



«¡Y estarán colgando los calcetines!», gruñó con desprecio,
«¡Mañana es Navidad! ¡Es que no hay derecho!»
Refunfuñó, y con sus dedos de Grinch empezó a tamborilear.
«¡DEBO encontrar la manera de evitar que llegue la Navidad!»

Porque
sabía que a la mañana siguiente…

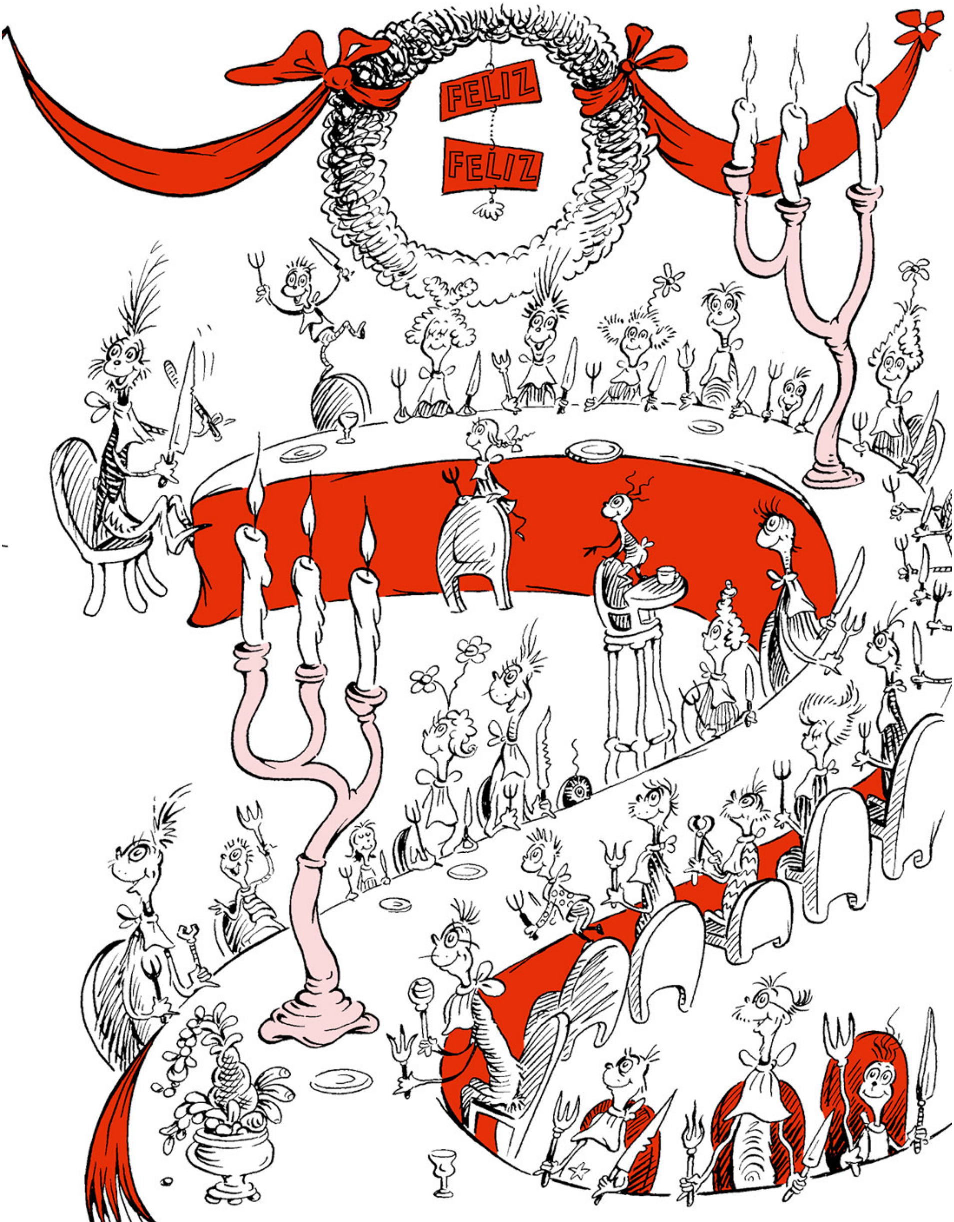

FELIZ FELIZ

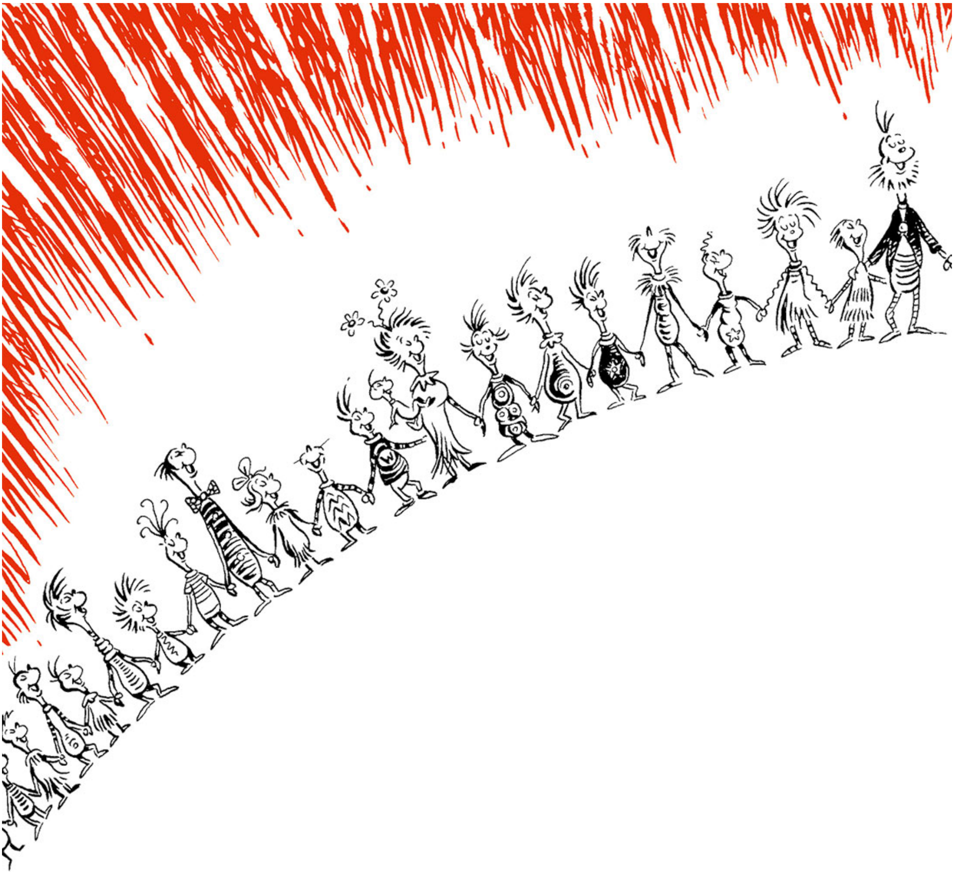
… todos los niños y niñas *Quién*
¡se levantarían muy temprano para jugar a tutiplén!
Y entonces… ¡Oh, ese ruido! ¡Ruido! ¡Ruido!
¡Cómo lo odiaba! ¡RUIDO! ¡RUIDO!
¡RUIDO! ¡RUIDO! ¡Lo desesperaba!



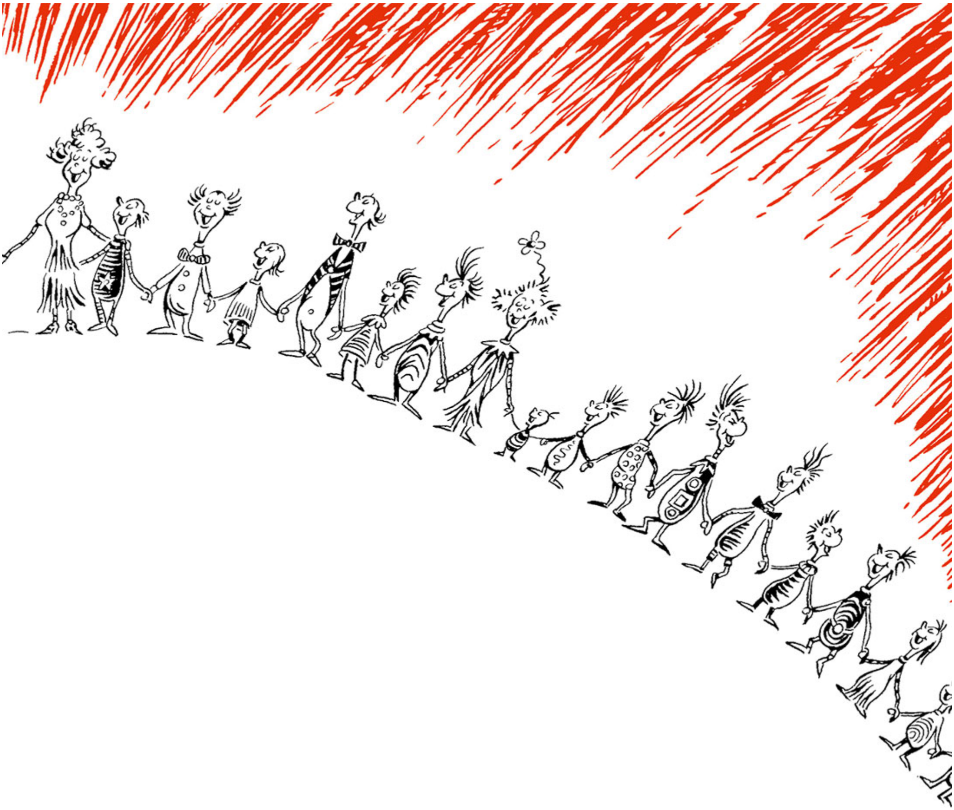


Después, los *Quién*, grandes y pequeños,
se sentarían a celebrar un festín.
¡Y celebrarían un festín! ¡Celebrarían un festín!
¡Celebrarían un FESTÍN!
¡FESTÍN!
¡FESTÍN!
¡FESTÍN!
Degustarían un pudin *Quién* y un extraordinario asado *Quién*.
¡Y eso era algo que el Grinch no llevaba nada bien!


FELIZ
FELIZ



¡Y DESPUÉS, tocaba
lo que menos aguantaba!
Todos los *Quién* de *Villaquién*, altos y bajos,
al son de las campanas entrelazarían las manos,
¡y se pondrían a entonar sus cantos!



¡Y empezarían a cantar! ¡A cantar!
¡Empezarían A CANTAR! ¡A CANTAR!
¡A CANTAR! ¡A CANTAR!
Y cuanto más pensaba en los *Quién* cantando a coro,
más pensaba el Grinch: «Debo acabar de una vez con todo.
Llevo así cincuenta y tres años, ¡estoy hasta el gorro!
¡DEBO evitar que llegue la Navidad!
Pero ¿cómo hacerlo *REALIDAD*?»





¡Entonces se le ocurrió una idea!
¡Una idea espantosa!
¡AL GRINCH SE LE OCURRIÓ UNA IDEA
MARAVILLOSA Y ESPANTOSA!



«¡Ya sé lo que voy a hacer!», soltó una risotada con el morro.
Y confeccionó un traje de Papá Noel con su abrigo y su gorro.
Y se carcajeó, y cacareó:
«¡Menuda ocurrencia grinchesca más cruel!
¡Con este abrigo y este gorro, soy clavadito a Papá Noel!»

«Y ahora, solo me falta un reno…»
El Grinch miró a su alrededor.
Pero, como renos hay pocos, no encontró ninguno.
¿Creéis que eso lo detuvo?
¡No! El Grinch dijo entonces muy ufano:
«Ya que no encuentro ninguno, ¡yo mismo *haré uno*!»
Llamó a su perro Max y le ató con gran destreza
un enorme cuerno bien montado en la cabeza.

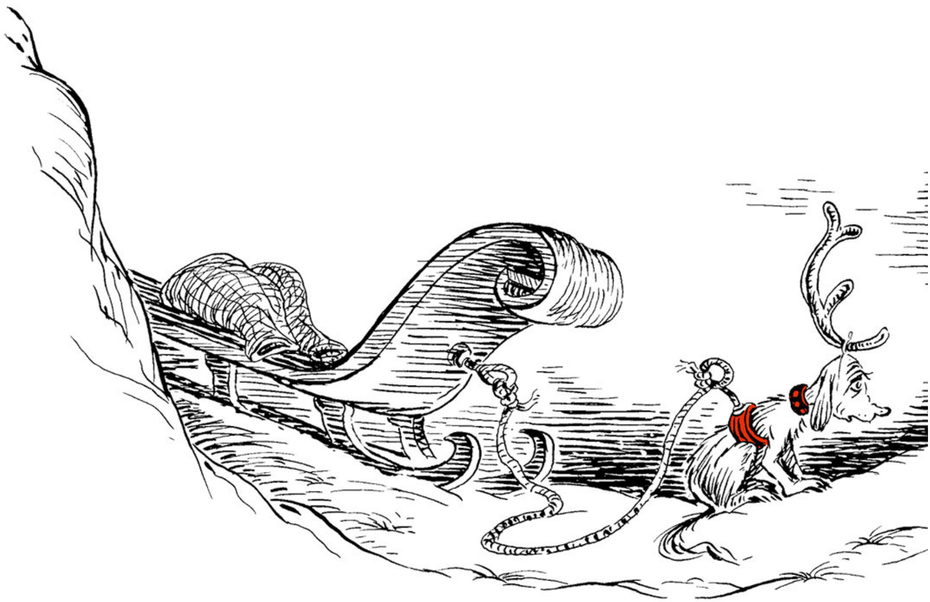




DESPUÉS,
cargó algunas bolsas
y algunos sacos ajados
en un trineo desvencijado
del que tiraba el viejo Max.



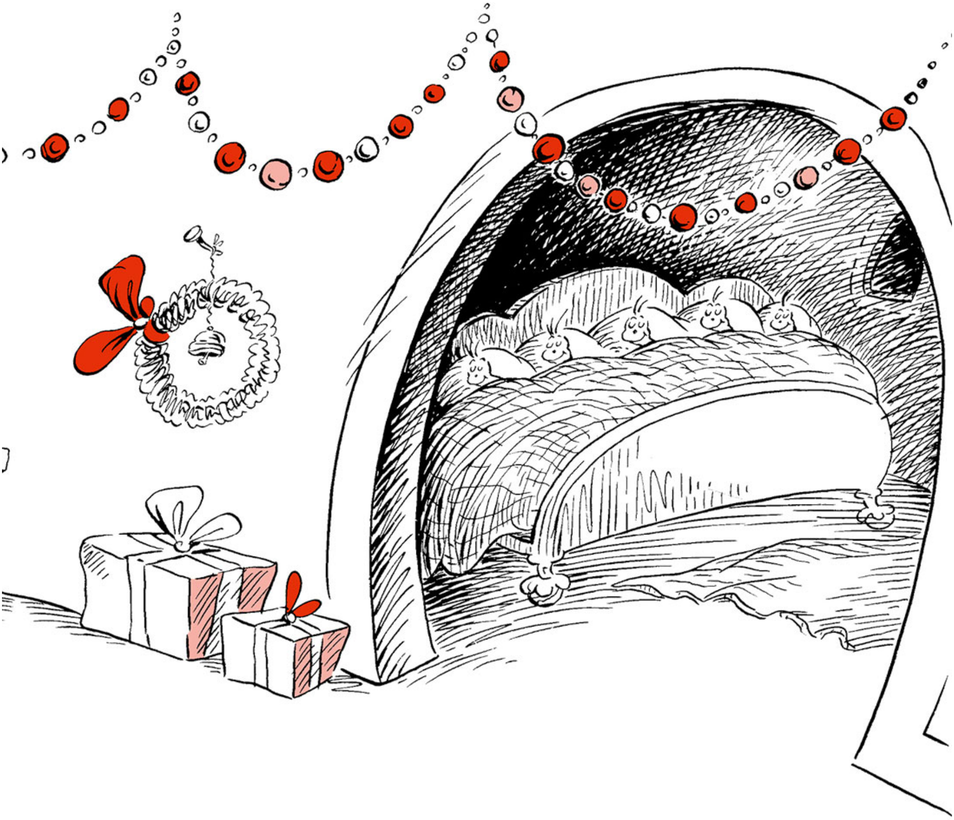
Entonces el Grinch gritó: «¡Adelante!»
Y el trineo comenzó en aquel instante
el descenso hacia los hogares de los *Quién*
en donde dormían la mar de bien.



Reinaba la oscuridad. La nieve caía suavemente.
Todos los *Quién* dormían plácidamente
cuando llegó a la primera casita junto a la fuente.
«¡Parada número uno!», susurró el viejo Grinch Noel
y se encaramó al tejado llevando unos sacos con él.


J.P. Quién

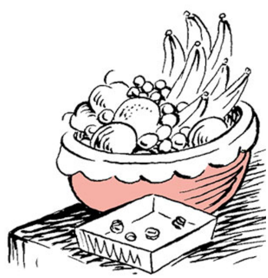

FELIZ
NAVIDAD
QUIÉN EXPRESS
PARA JO-JO
PARA TÍO QUIÉN
PARA TÍA QUIÉN



Después, se deslizó por la chimenea. Era un paso muy estrecho.
Pero el Grinch también lo haría si Papá Noel lo había hecho.
Se quedó una vez atascado en un suspiro,
pero al final logró sacar la cabeza por el tiro.
Los pequeños calcetines de los *Quién* colgaban en fila de nueve.
«Estos calcetines», se regocijó, «¡serán lo primero que me lleve!»



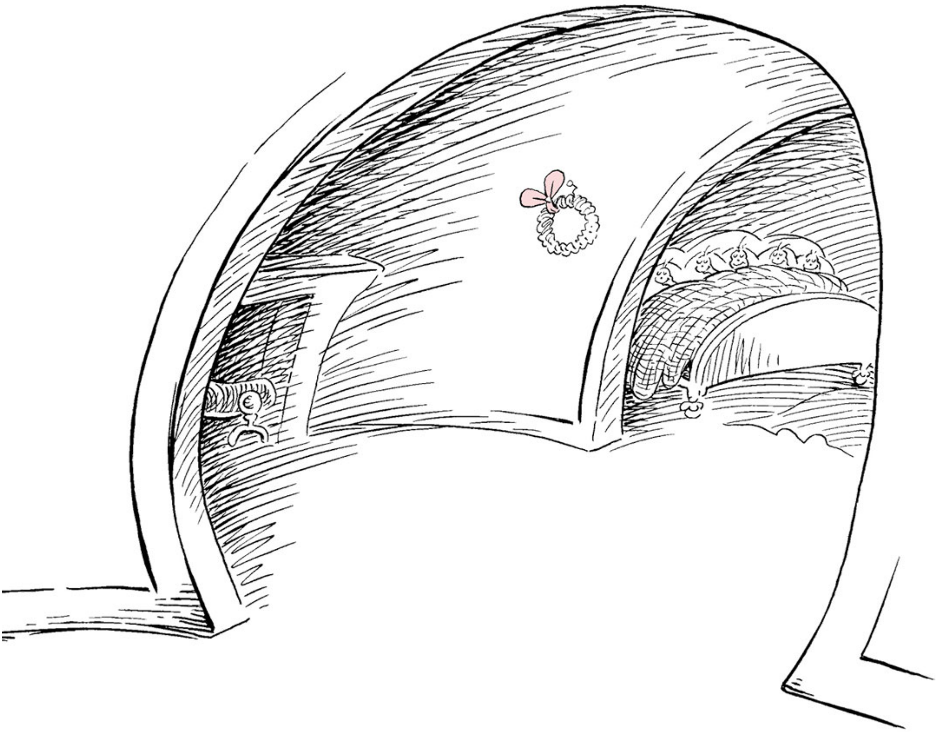




Después, culebreó con una sonrisa de gusano
por la habitación, ¡y se llevó todos los regalos!
¡Pistolas de juguete! ¡Bicicletas! ¡Patines! ¡Tambores!
¡Tableros de ajedrez! ¡Triciclos! ¡Palomitas! ¡Y alfajores!
Y los metió en los sacos.

Luego, el Grinch, sin olvidar ninguno,
subió aquellos sacos por la chimenea, ¡de uno en uno!


GENERAL
GQ
QUIÉN-LECTRIC



Después, se escurrió hasta la nevera.
¡Se llevó el festín de los *Quién*!
¡Se llevó el pudin *Quién*!
¡Y el asado que olía tan bien!
Vació toda la nevera a la velocidad del rayo.
La limpió entera, ¡hasta la última lata de estofado!

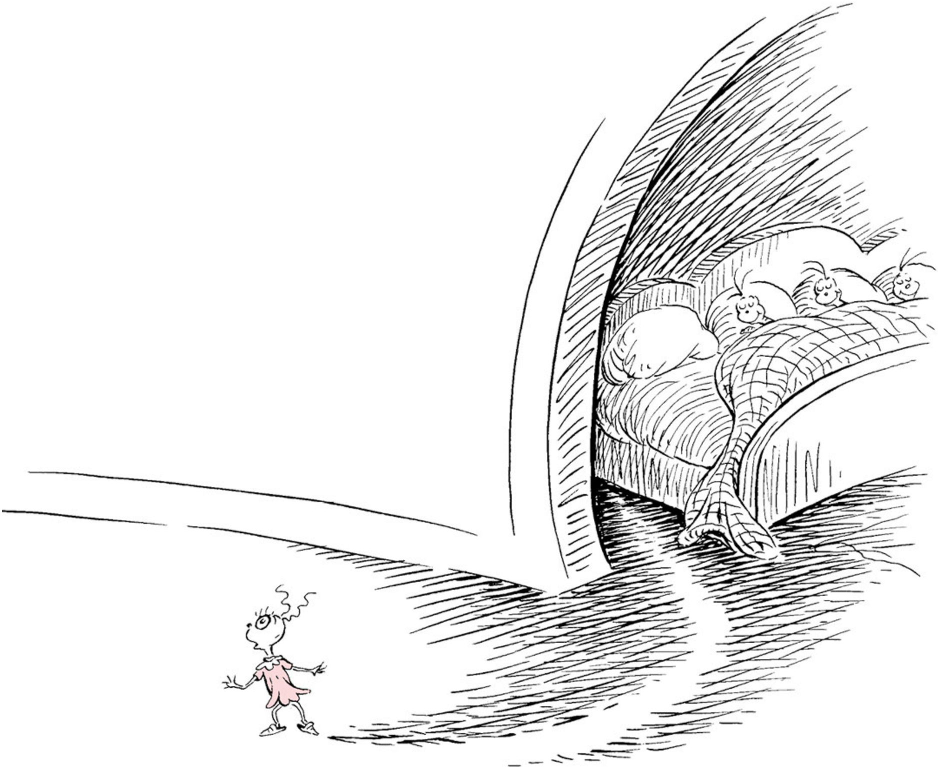




Después, apretujó la comida en la chimenea
como loco de contento.
«¡Y AHORA!», sonrió el Grinch,
«¡A por el árbol sin remordimientos!»



Y el Grinch se puso a empujar el árbol, no es broma,
cuando escuchó un sonido débil como el arrullo de una paloma.
Se dio la vuelta rápidamente, ¡y vio a una diminuta *Quién*!
No tenía ni dos añitos, la pequeña Cindy-Lou *Quién*.



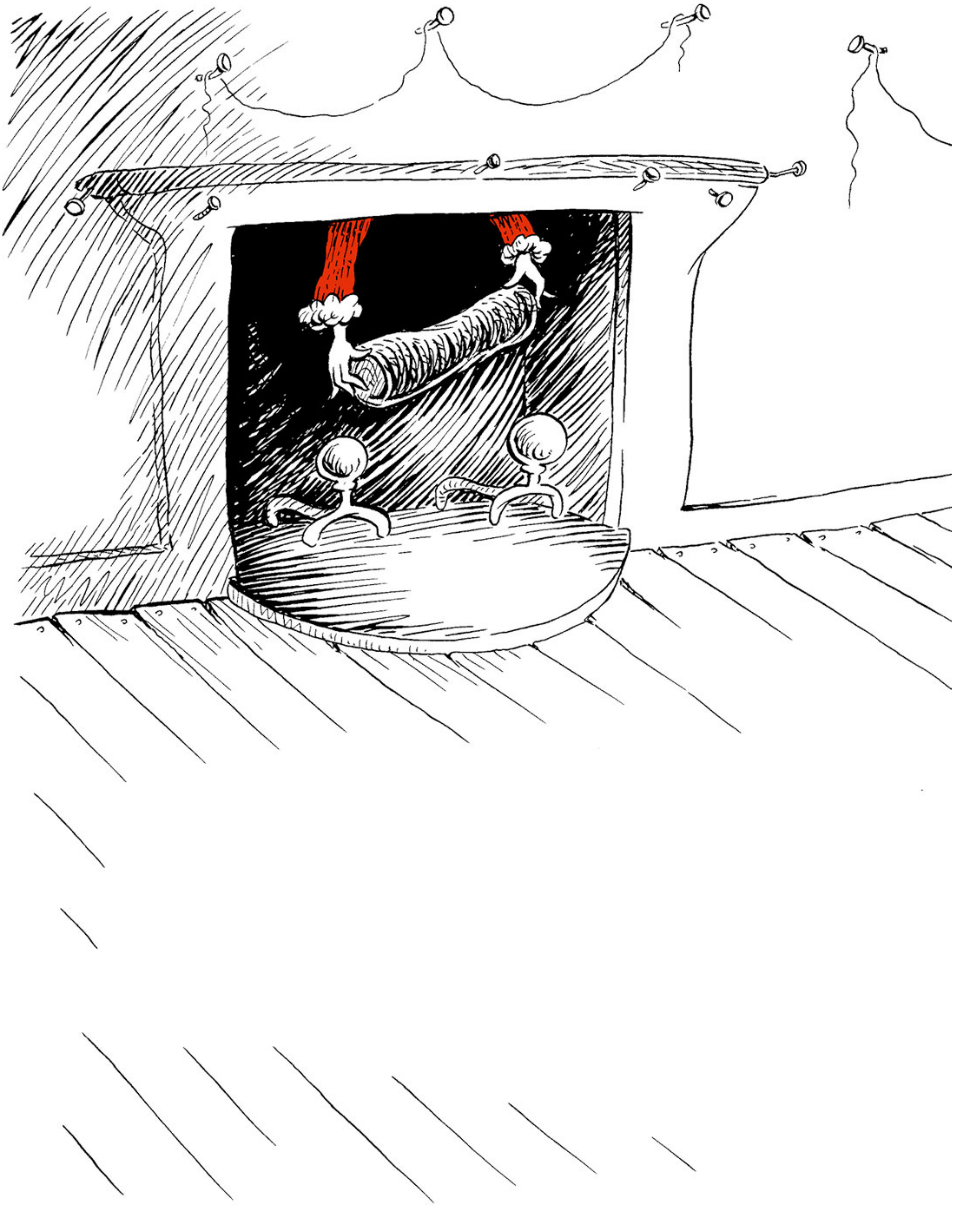
Al Grinch lo había descubierto la *Quién* más pequeñita
que se había levantado a por un vaso de agua fresquita.
Miró al Grinch y le dijo: «Querido Papá Noel, ¿por qué?
¿*Por qué* te llevas nuestro árbol de Navidad? ¿POR QUÉ?»



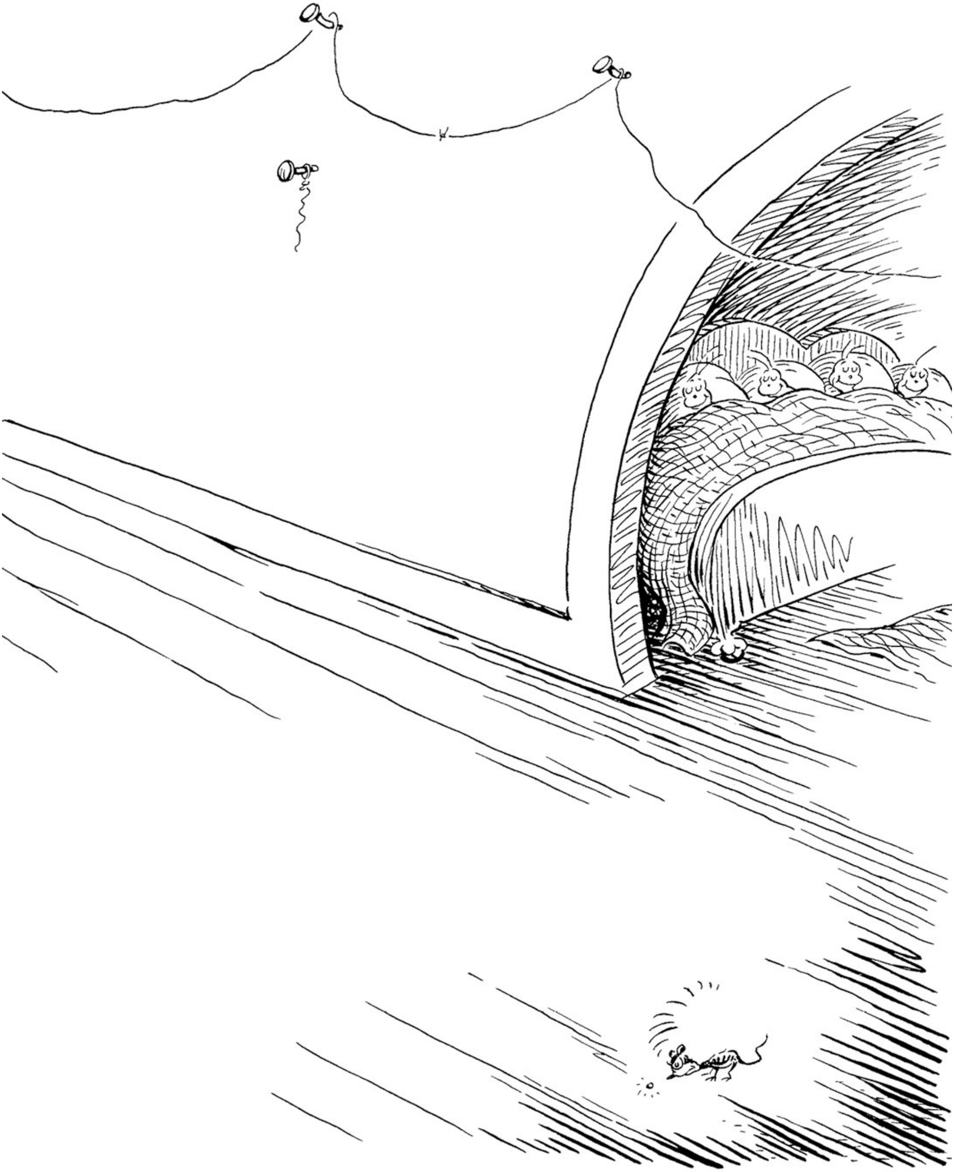
Pero el viejo Grinch era tan rápido y tan listo
que se inventó una mentira ¡visto y no visto!
«Porque, mi querida niña», mintió el falso Papá Noel,
«en este árbol hay una lucecita que no funciona bien.
Así que me lo llevo a mi taller, pequeño colibrí.
Allí la arreglaré y después lo traeré de vuelta aquí.»

Y la niña se creyó la mentirijilla. Le dio un vaso de agua,
una palmadita en la cabeza y la mandó de vuelta a la cama.
Y cuando Cindy-Lou *Quién* volvió a la cama apaciguada,
¡el Grinch se llevó el árbol sin dejar una rama!





Y para rematar la faena,
¡se llevó del hogar hasta la leña!
Luego ascendió por la chimenea, el viejo farsante,
dejando los muros sin más adorno que un alambre colgante.

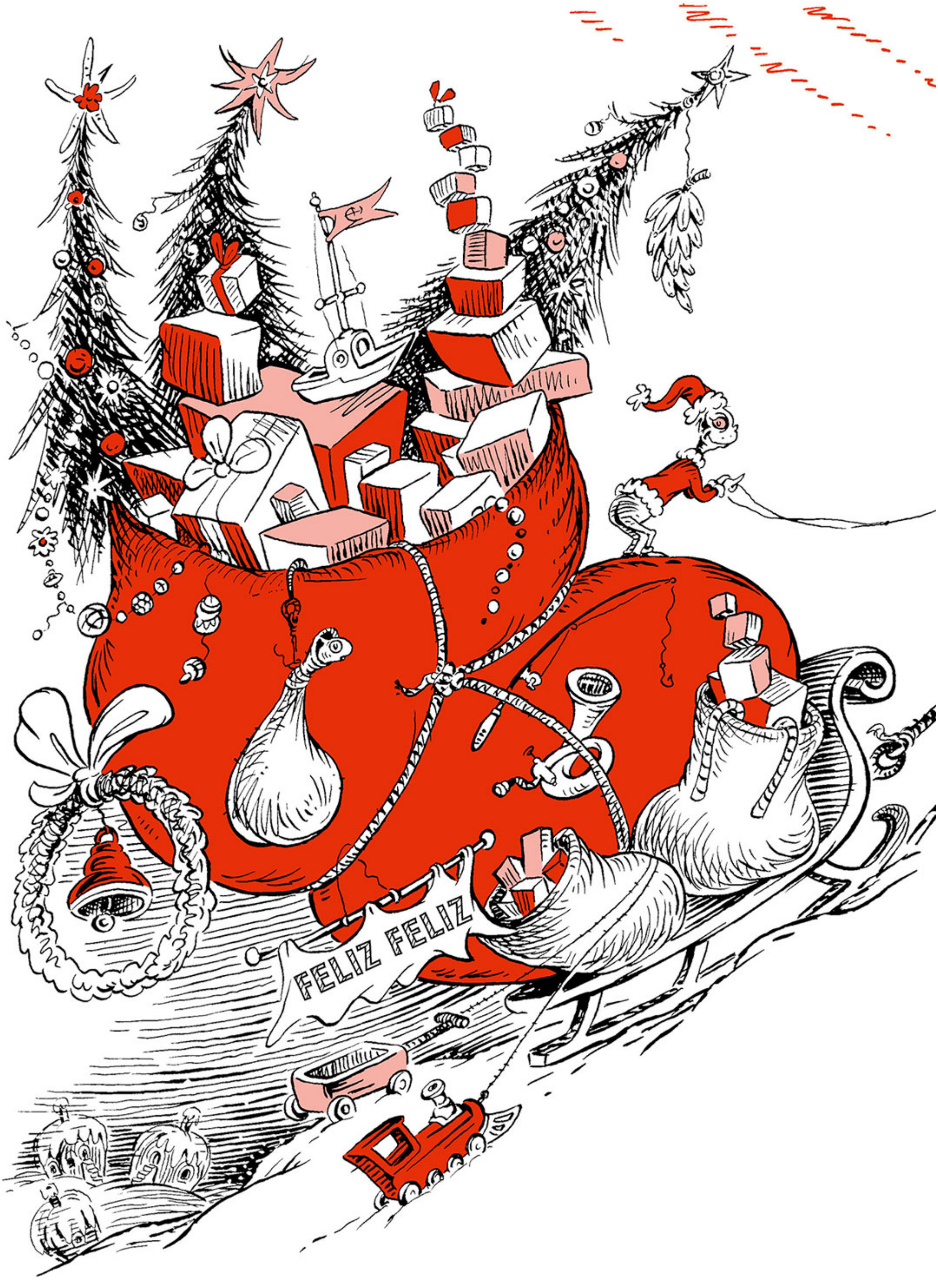


Y en el suelo un pedacito de fiambre
que ni a un ratoncito le calmaría el hambre.

Después,
repitió la tarea
en todas las casas de la aldea.

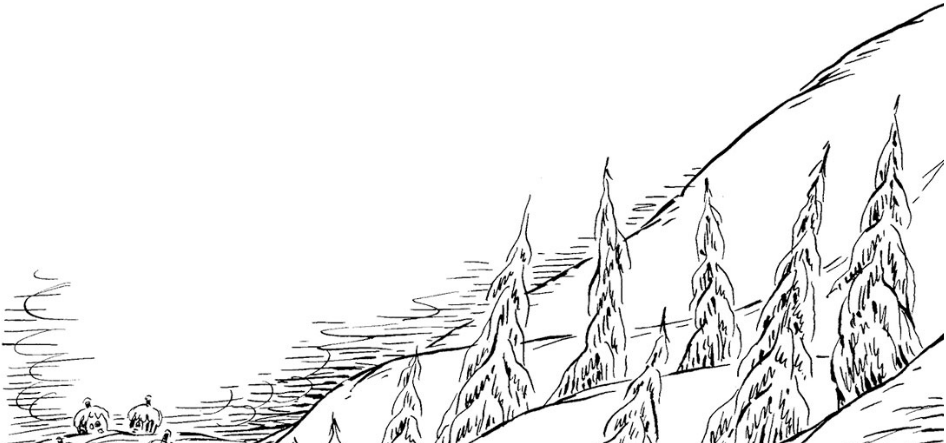


Y dejó unos pedacitos
demasiado pequeñitos
para cualquiera de los ratoncitos.


FELIZ FELIZ

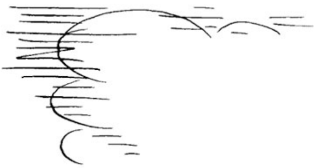


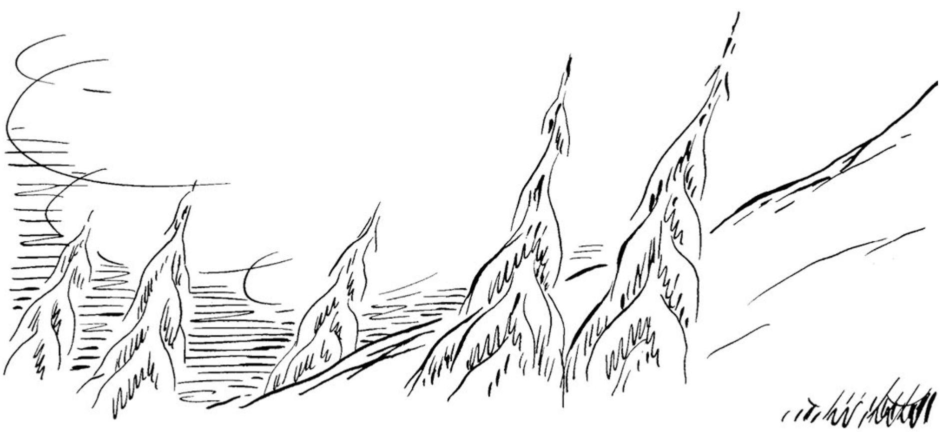
Al amanecer y cuarto,
todos los *Quién* seguían en la cama
echando una cabezada.
El Grinch cargó su trineo hasta arriba con los regalos.
¡Había lazos, etiquetas, envoltorios!
¡Espumillón, cenefas, abalorios!



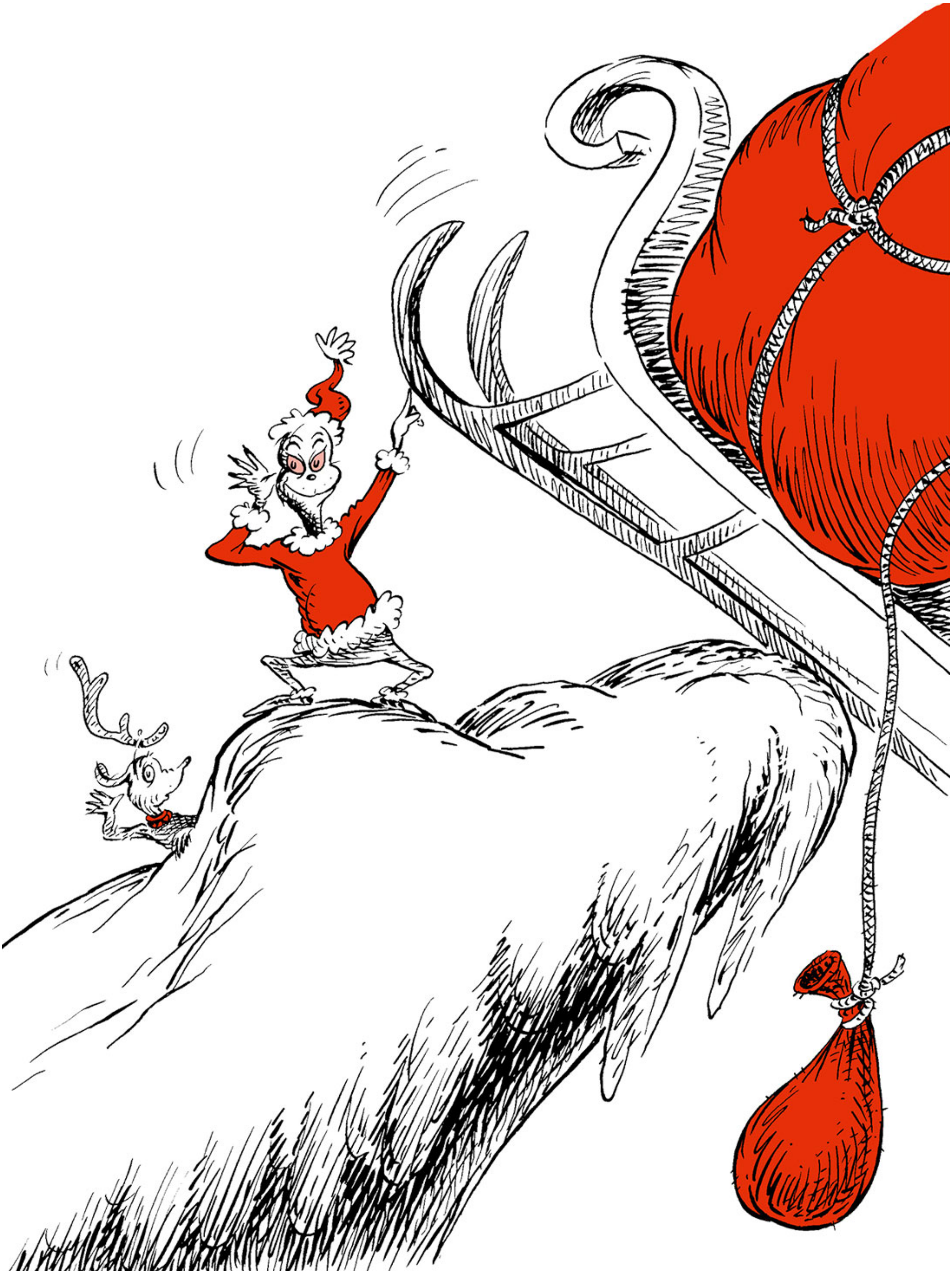
Hasta la cima del monte Crumpit, ¡mil metros de subida!
Arrastró toda la carga ¡para tirarla desde arriba!
«¡Ay! La que les va a caer a los *Quién*», canturreaba grinchesco,
«Cuando vean que la Navidad no llega, ¡menudo chasco!
¡Ahora se estarán despertando! ¡Se llevarán una sorpresa!
Seguro que al principio se van a quedar de una pieza.
Y después, todos los *Quién de Villaquién* se pondrán a llorar:
¡Bua! ¡Bua!»

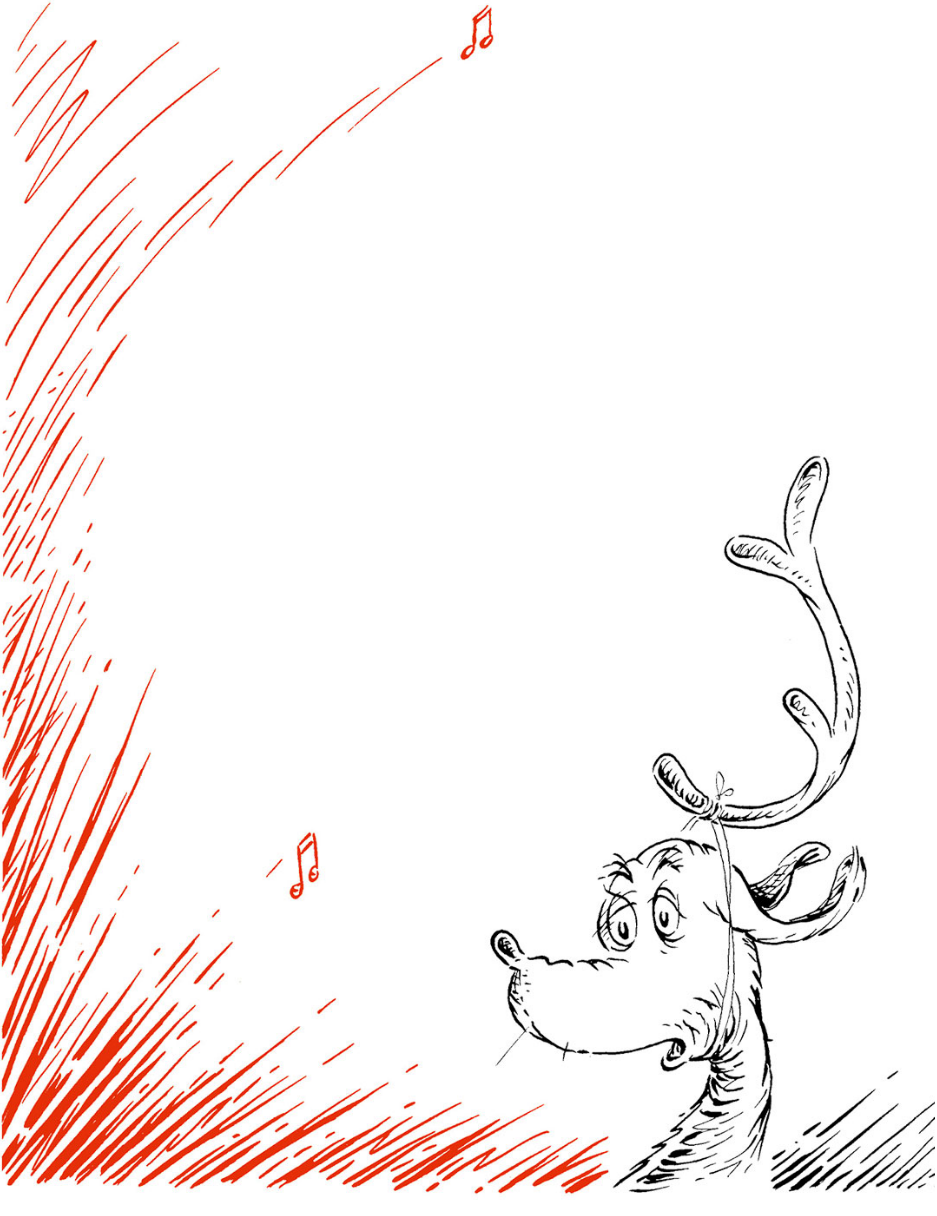






«¡OJALÁ ese ruido deleite mis oídos!»,
sonrió el Grinch con un gruñido.
Acercó la mano a la oreja y se quedó escuchando.
Oyó un sonido que ascendía por el monte blanco.
Empezó muy bajito. Después, fue aumentando…





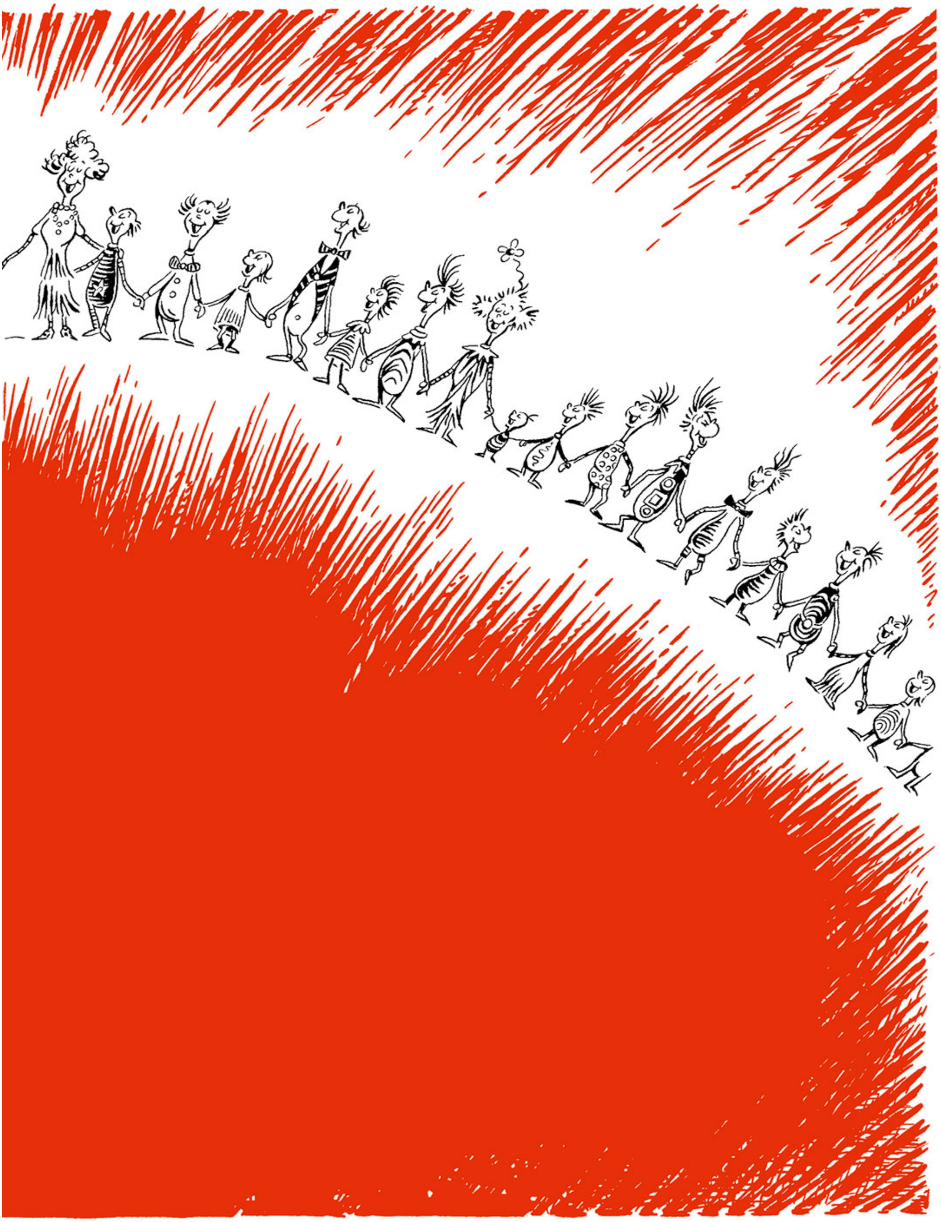
¡Pero no era un sonido triste!
No. ¡Era un sonido alegre!
¿Cómo era posible?
¡ERA alegre! ¡MUY alegre!

¡Bajó los ojos hacia la aldea!
¡Y se le salieron hacia fuera!
¡No hay quien se lo crea!
¡Se armó la marimorena!

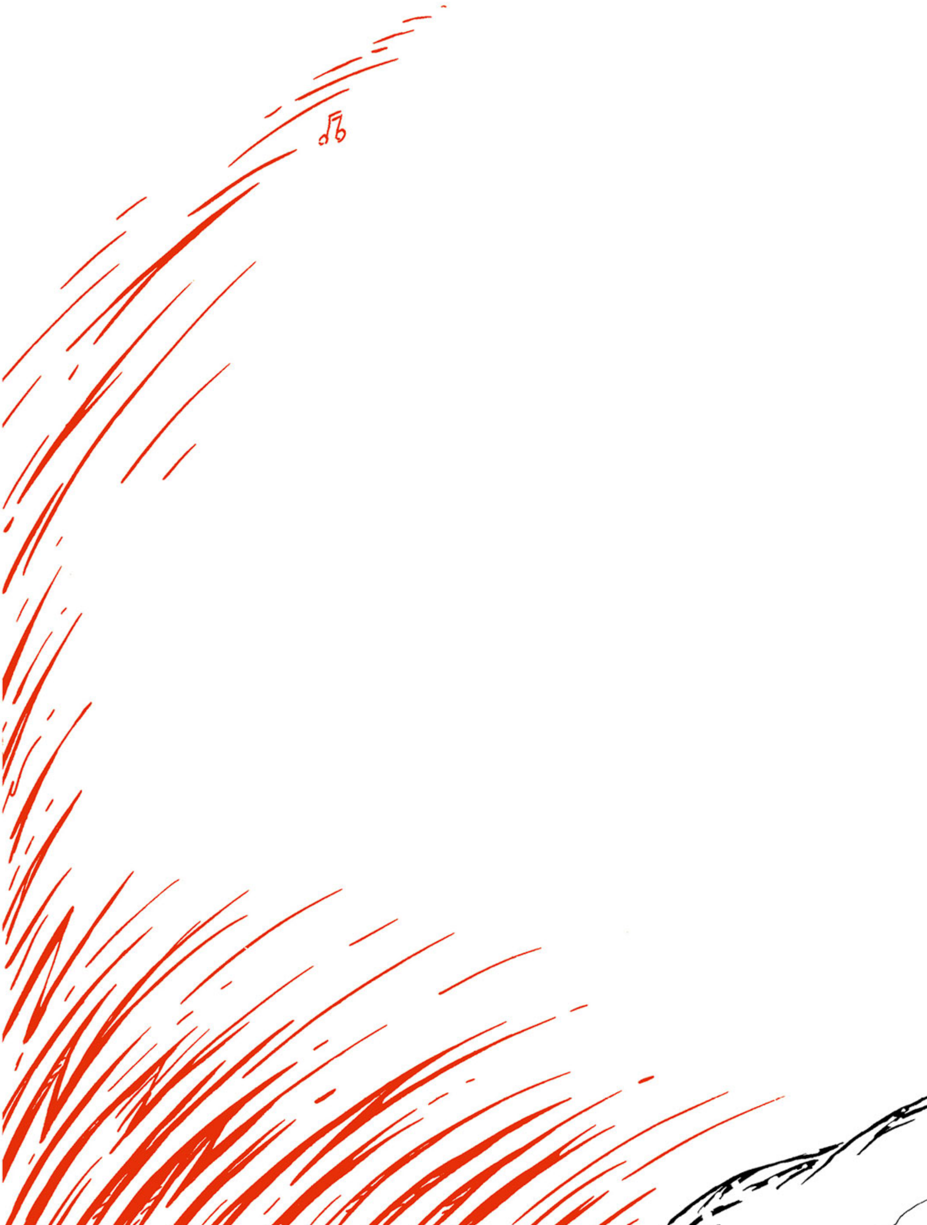




Todos los *Quién* en *Villaquién*, altos y bajos,
¡estaban cantando sin los regalos!

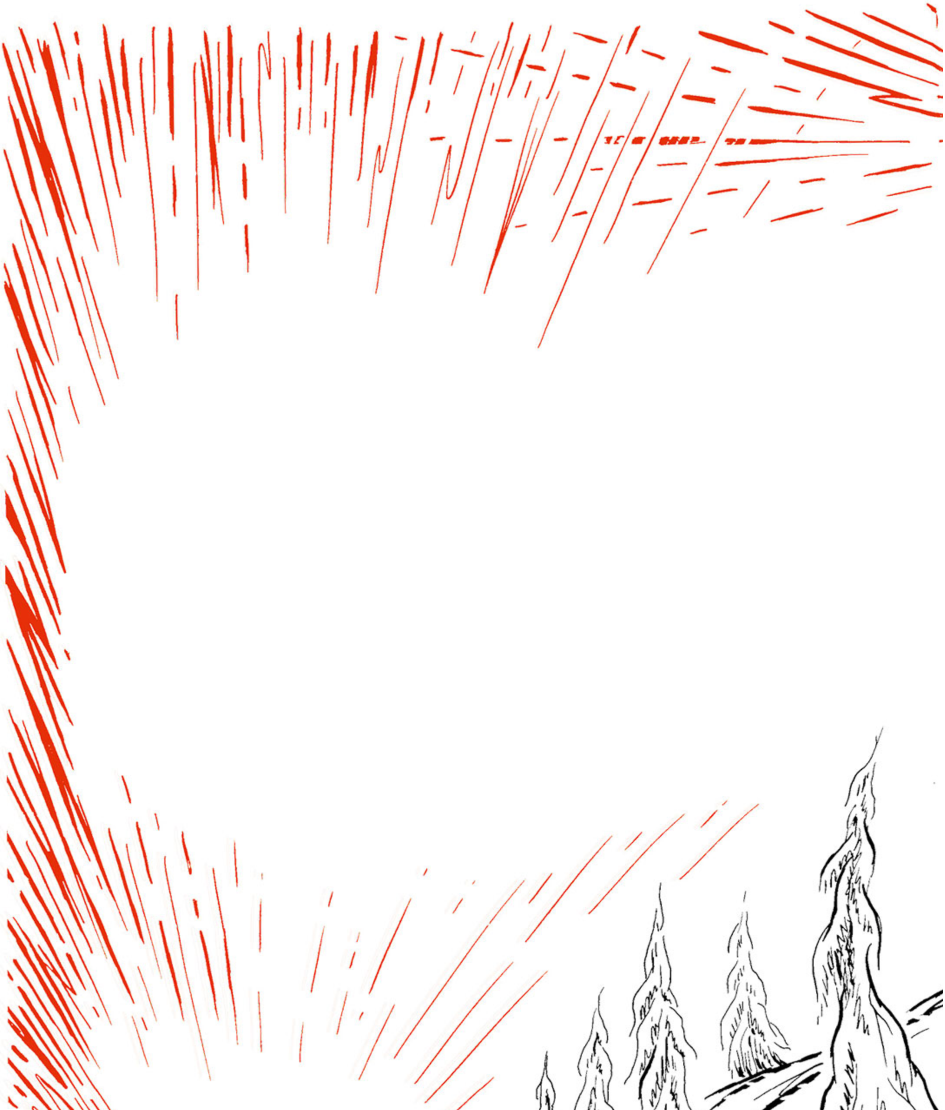


¡No HABÍA evitado que llegara la Navidad!
¡HABÍA LLEGADO!
¡De una u otra manera, se había hecho realidad!



Y el Grinch, con los pies tiritando de frío,
le daba vueltas y más vueltas. «¿Cómo habrá ocurrido?
¡Ha llegado sin lazos! ¡Sin etiquetas!
¡Sin cajas, embalajes ni tarjetas!»
Y por primera vez, el Grinch pensó, intrigado:
«Tal vez la Navidad no sean solo los regalos.
Tal vez la Navidad… ¡tenga otro significado!»





Y después, ¿qué pasó?
Bueno… En *Villaquién* se decía
que su pequeño corazón
aumentó tres tallas aquel día.
Con la luz de la mañana bajó zumbando en su trineo,
¡y devolvió los juguetes! ¡y la comida para el festejo!
porque el corazón se le había ensanchado.
Y, claro…





¡ÉL MISMO trinchó el asado!